

### **Conversión y crítica de la realidad**

La conversión será duradera y profunda si somos capaces de criticar nuestra falsa manera de ver el mundo y a los hombres.

Quiero insistir en esto, hermanos, porque yo creo que lo que hoy más necesita un ser humano maduro es sentido crítico.

No estén esperando hacia dónde se inclina el obispo, o qué dicen otros, o qué dice la organización. Cada uno debe ser un hombre, una mujer crítica.

Por sus frutos se conoce el árbol. Miren qué produce y critiquen de acuerdo con las obras: al gobierno, a la organización política popular, al partido político, al grupo tal. No se dejen llevar, no se dejen manipular. Son ustedes, el pueblo, el que tiene que dar la sentencia de justicia a lo que el pueblo necesita.

Por eso, cada uno tiene que ver al mundo con sus propios ojos. Y tiene que prescindir del ambiente en que se encuentra. Yo pienso: ¡cuántas pobres empleadas tienen que pensar como piensan sus señoras! No tiene que ser así; tienen que pensar libremente. Y así se manipulan muchedumbres, porque se les tiene agarrado del hambre a mucha gente.

Hay que saber criticar y ver al mundo y a los hombres con criterios propios, y un cristiano tiene que aprender a afinar sus criterios cristianos.

El rico tiene que criticar en su propio ambiente de rico el por qué de su riqueza y por qué a su lado hay tanta gente pobre. Si es un rico cristiano, ahí encontrará el principio de su conversión, en una crítica personal: ¿por qué yo rico y por qué a mi alrededor tantos hambrientos?

16 diciembre 1979

### **MONS. OSCAR ROMERO**

*Nacido en El Salvador en 1917; fue ordenado obispo por el Papa Pablo VI en 1970.*

*Sin abandonar la figura de pastor se convirtió en un defensor de los derechos humanos.*

*A pesar de las amenazas contra su vida, continuó con su misión junto al pueblo salvadoreño.*

*Fue asesinado mientras celebraba la eucaristía el 24 de marzo de 1980.*

### **Dijo San Miguel Garicoits:**

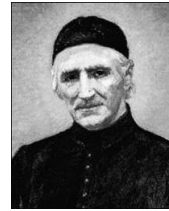
*El cristianismo no es un juego de niños.*

### **Dijo Pío XII:**

*Más mal hace a la sociedad la inercia de los buenos que la maldad de los malos.*

¡Cumpleaños! ¡Un lustro!  
Mil gracias a los lectores entusiastas,  
mil gracias a quienes nos estimulan a seguir...

Composición del RP Daniel R Martín scj



# ESPIRITUALIDAD BETHARRAMITA

**¡Adelante! ¡Siempre adelante!**

**Atentos a los signos de DIOS  
en los límites de nuestra posición**

Año VI 2002 - N° 1

## Reflexiones cuaresmales de un mártir latinoamericano

### **Leer la historia actual desde la historia de salvación**

Le mandaba Moisés al ciudadano de Israel que cuando recogiera la cosecha de su campo llevara al templo una primicia y la ofreciera a Dios con esta plegería, donde está el credo de Israel:

Entonces tú dirás ante el Señor, tu Dios: “Mi padre fue un arameo errante que bajó a Egipto y se estableció allí con unas pocas personas. Luego creció hasta convertirse en una raza grande, potente y numerosa. Los egipcios nos maltrataron y nos oprimieron y nos impusieron una dura esclavitud. Entonces clamamos al Señor, Dios de nuestros padres. El Señor escuchó nuestra voz, miró nuestra opresión”.

Y describe aquí cómo los sacó de Egipto por el desierto para darles una patria, una tierra prometida.

El credo de Israel, pura historia. Credo que comienza en la promesa a los patriarcas, promesas increíbles: un anciano al que le promete que va a tener un pueblo numeroso, y no tenía hijos y era estéril; un pueblo que crece bajo la esclavitud y que Dios les dice que les va a dar una tierra donde mana leche y miel. Y ese pueblo sale hacia la tierra prometida; y cuando aquella es una realidad, las frutas de la tierra prometida son la expresión de que Dios ha cumplido su promesa y la ofrece. Esa ofrenda de esa misa de Israel, como nuestro ofertorio, para darle gracias por nuestra tierra, por nuestra patria, y para recordar que Dios no abandona al pueblo.

Bonito credo de verdad. Por eso los israelitas no tenían una fe vaporosa como muchos cristianos que creen que cuando se habla de estas cosas es meterse la Iglesia en política. La fe de Israel era la fe de su propia política, era la fe y la política convertida en un solo acto de amor al Señor. Era una política inspirada en las gracias, en las promesas de Dios.

Y el Dios de todos los pueblos, también el Dios de nuestro país, tiene que ser un Dios así: que va iluminando también la política. Él es el que nos da nuestro campo, él es el que quiere la transformación agraria, él es el que quiere un reparto más justo de los bienes que los países producen. No es justo que unos amalgamen en sus arcas y el pueblo se quede sin esos dones de Dios que ha dado para el pueblo.

Ese credo de Israel lo inspiró, pues, el Espíritu Santo. El Espíritu Santo le da unidad a toda la historia de Israel. Por eso la Biblia, que es la historia de ese pueblo, aparece como el libro del Espíritu Santo. Aunque lo han escrito hombres de diversos siglos y de diversas culturas, es el Espíritu Santo el que va escribiendo esas páginas de la historia de Israel que es la Biblia, modelo de todas las historias de todos los pueblos.

Por eso, todos los pueblos tenemos que leer la Biblia y aprender en ella las relaciones entre la fe y la política. La Biblia es el libro modelo para aprender allí a vivir esa relación maravilloso de la fe y política. Por eso, cuando el Espíritu Santo lleva los tiempos de Israel hasta su plenitud y ya nace Cristo por obra del Espíritu Santo, ese Cristo comienza a formar un nuevo pueblo. Somos nosotros los cristianos.

Y aquí surge otra vez el pueblo. Somos obra del Espíritu Santo. La historia de la salvación la va haciendo Dios en la historia de cada pueblo. Y por eso un pueblo no se puede comparar con otro, y ningún imperio tiene que venir a influir en el modo de ser de nuestro pueblo. El Dios de los grandes imperios es el Dios que está reclamando allá la justicia de los poderosos y defendiendo a los pobres de aquel pueblo. Ya tiene bastante que hacer allá. Y el Dios de nuestros pueblos pobres también está construyendo la historia de la salvación con historia salvadora y no con historias postizas.

La historia que el Espíritu Santo anima, tiene para el pueblo cristiano un motivo maravilloso, y se llama la resurrección. El Espíritu que resucitó a Cristo nos ha dado en ese Cristo resucitado el modelo de la historia. Hacia allá tienen que caminar todas las historias, a hacer hombres que después de vivir con su cruz a costas resuciten a la libertad que ya se debe de saborear también en esta tierra, pero que no se tendrá definitiva hasta que disfrutemos la plenitud del Reino de Dios.

No quiere decir esto que vamos a dejar la liberación del pueblo para más allá de la muerte. Estoy diciendo que Cristo resucitado pertenece ya a la historia presente y que es fuente de libertad y de dignidad humana y que por eso precisamente celebramos la cuaresma como preparación para la Pascua, para que desde nuestra situación, viviendo nuestra cuaresma, disfrutemos la vida nueva de Cristo resucitado, buscando un país más justo, más fraternal, donde se viva más intensamente la vida de Dios que Cristo ha traído y que nos da por su misterio pas-cual.



La cuaresma, entonces, la Pascua son nuestras,  
y así puede decir cada pueblo.

Y Cristo es nuestro,  
Cristo ha resucitado aquí par a nosotros,  
para buscar desde la fuerza del Espíritu  
nuestra propia idiosincrasia,  
nuestra propia historia,  
nuestra propia libertad,  
nuestra propia dignidad de pueblo latinoamericano.

24 febrero 1980

### **Cuaresma y Justicia social**

Esta cuaresma, celebrada entre sangre y dolor entre nosotros, tiene que ser presagio de una transfiguración de nuestro pueblo, de una resurrección de nuestra nación. Por eso nos invita la Iglesia en el sentido moderno de la penitencia, del ayuno, de la oración, prácticas eternas cristianas, a adaptarlas a las situaciones de los pueblos.

No es lo mismo una cuaresma donde hay que ayunar en aquellos países donde se como bien, que una cuaresma entre nuestros pueblos del Tercer Mundo, desnutridos, en perpetua cuaresma, en ayuno siempre. En estas situaciones, a los que comen bien, la cuaresma es un llamamiento a la austeridad, a desprenderse para compartir con los que tienen más necesidad. En cambio, en los países pobres, en los hogares donde hay hambre, debe de celebrarse la cuaresma como una motivación para darle un sentido de cruz redentora al sacrificio que se vive, pero no para un conformismo falso que Dios no lo quiere, sino para que, sintiendo en carne viva las consecuencias del pecado y de la injusticia, se estimule a un trabajo para una justicia social y un amor verdadero a los pobres. Nuestra cuaresma debe despertar el sentimiento de esa justicia social.

Hacemos un llamamiento entonces para que nuestra cuaresma la celebremos así, dándole a nuestros sufrimientos, a nuestra sangre, a nuestro dolor, el mismo valor que Cristo le dio a su situación de pobreza, de opresión, de marginación, de injusticia, convirtiendo todo eso en la cruz salvadora que redime al mundo y al pueblo. Y hacer un llamamiento también para que sin odio para nadie nos convirtamos a compartir consuelos y también ayudas materiales, dentro de nuestras pobreza, junto con quienes tal vez necesitan más.

Procuremos, hermanos, que Cristo esté en medio de nuestro proceso popular. Procuremos que Cristo no se aleje de nuestra historia.

Esto es lo que más interesa en este momento de la patria, que Cristo sea gloria de Dios, poder de Dios, y que el escándalo de la cruz y del dolor no nos haga huir de Cristo, rechazar el sufrimiento, sino abrazarlo.

2 marzo 1980